

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO III—TOMO III | San Salvador, Domingo 5 de Agosto de 1883. | SERIE X—N. 114

Fiesta del Salvador.

Raya en delirio ese grande entusiasmo, con que los habitantes de esta Capital celebran cada año las fiestas del SALVADOR, su Patrón titular, que también lo es de toda nuestra República.

Grandes y chicos, ricos y pobres, viejos, jóvenes y niños, todos se ocupan hoy de estas fiestas con absoluta vacación de sus ordinarios quehaceres.

Se han reunido en esta Capital familias venidas de diversos puntos de la República, y aun de las repúblicas vecinas, para disfrutar con los sansalvadoreños de sus alegrías y diversiones.

Todo el mes de Julio se emplea por lo común en los preparativos, en que toman una parte muy activa casi todos los habitantes de la Ciudad. Desde el 27 de ese mes, en que sale por las calles el famoso y tradicional CORREO, anunciando la fiesta y distribuyendo su programa, nada más se hace, ni en nada más se piensa.

Las *entradas* de los barrios, las *alboradas* de los gremios, los *viejos* y los *enmascarados*, los *emblemas*, los *carros*, los *fuégos artificiales*, el gracioso *chichimeco*, y otros mil objetos de distracción, mantienen todos estos días como embargados los ánimos. A todo se dá de mano para no pensar más que en divertirse y gozar.

Esto no quiere decir, que cuantos se presentan y toman parte en las fiestas del SALVADOR, se hallen animados de iguales sentimientos cristianos, como fuera de desear y como sucedía en las épocas de antaño. Aquel fervor puro y sencillo de nuestros antepasados, parece que va cediendo terreno á lo que se ha dado en llamar *espíritu del siglo*, y que á veces se confunde con el *espíritu de Satans*.

Algunos hay, que mezclando lo sagrado con lo profano, lo divino con lo humano, hacen de estas fiestas, esencialmente religiosas, el objeto esclusivo de sus pasatiempos y diversiones, antes que el de sus cultos y el de sus actos de devoción cristiana.

Tampoco faltan, por desgracia, quienes vayan todavía más allá, y sin ninguna fé en el alma, sin amor ninguno á la religión, y aun sin el más pequeño respeto por las creencias de la casi totalidad de la nación, se valen de estas circunstancias, que son las menos á propósito, para hacer irrisión y burlarse de los dogmas y misterios religiosos, que adora y venera el pueblo salvadoreño.

Sin embargo de todo esto, las fiestas del SALVADOR, tales como ellas son y tales como se nos ofrecen, justifican los triunfos de Jesucristo en todo el mundo, aun entre aquellos mismos que más le aborrecen y detestan.

Muchos hay que gritan á los cuatro vientos, refiriéndose á Jesucristo, como los judíos deícidas en presencia de Pilatos: "No queremos que ESTE reine sobre nosotros." Pero también les sucede lo mismo que á los judíos, que mientras más gritan, y más llenan los aires con sus horribles blasfemias, más hace sentir sobre ellos Jesucristo todo el peso de su poder y de su divina autoridad.

Esa civilización, que tanto les devanea por el mal uso que de ella hacen, ¿de dónde nos ha venido? ¿quién ha sido su autor? Dejaría de ser profundamente cristiana, si sus primeros destellos no partieran de la cima del Tabor, y si Jesucristo no la hubiera traído del cielo para establecerla en la tierra, como faro luminoso que alumbra la razón y la conciencia.

Si las pasiones humanas no nos pusieran á cada paso en flagrante contradicción con nosotros mismos, se nos haría inconcebible y no podría explicarse, cómo hay hombres que toman tanto empeño en hacer aparecer á Jesucristo en oposición manifiesta con esa misma civilización, que Él ha traído á los hombres y que en menos de tres siglos renovó la faz del mundo conocido.

¿Se negará que la moderna civilización sea cristiana? se dirá que la doctrina y los dogmas enseñados por Jesucristo se han adulterado por las pasiones y los caprichos de los hombres, para reemplazarse con nuevas teorías de invención puramente humana? Si la razón pudiera mantenerse firme y segura ante los absurdos, que resultarían de tales suposiciones, fácilmente podríamos admitirlas. Pero aun en este caso, nos ocurriría naturalmente preguntar, ¿á qué vendrían á reducirse los decantados progresos de la razón y de la ciencia, si quitando el fondo cristiano, que á la una sirve de apoyo, y que forma las glorias de la otra, oponemos sistemas á sistemas, y teorías á teorías, en ese inmenso laberinto de las humanas opiniones? ¿Dónde están los sábios, que han hecho olvidar la antigua civilización del cristianismo, para sustituirla con esa otra, que se supone ser enteramente nueva, y que hoy tanto nos deslumbra?

Si recorremos ligeramente la lista de los hombres más prominentes, que por su vasto ingenio y su saber profundo, han ocupado los primeros puestos entre los hombres durante los siglos que nos separan de Jesucristo, desde luego observaremos, que todos ellos, ó han sido más ó menos cristianos y más ó menos adictos á las enseñanzas del Evangelio, ó han tratado de derribar el cristianismo con las mismas máximas y principios que han tomado de sus propios dogmas y doctrinas.

Así es como viene á confirmarse la universal dominación de Jesucristo sobre todas las inteligencias y sobre todos los corazones, así como sobre los intereses todos de la sociedad, de la familia y de todo el género humano.

El cristianismo es obra de Dios: si no lo fuera, no habría podido sostenerse en medio de tantas contradicciones y de tan encarnizados combates.

Pero en esta obra divina entra de necesidad un elemento humano, que son los hombres mismos que le profesan.

Este elemento humano debe estar sometido al elemento divino, como en el hombre el cuerpo debe estar sometido al alma. Lo que vale tanto como decir en lenguaje natural y filosófico, que la razón humana debe estar en un todo subordinada á la Razón divina. Y así como las mayores desgracias para el hombre vienen de que su alma se sujeta á los apetitos y pasiones de su cuerpo, trastornando el orden que la misma naturaleza ha establecido, así también las vicisitudes y las continuas luchas del cristianismo han nacido de la vana pretensión de querer sujetar al elemento humano el divino elemento que le informa.

Tal es el origen de las guerras y combates que el cristianismo ha tenido siempre que sufrir desde su primer establecimiento en el mundo.

En estas luchas se trata de sobreponer la razón humana á la razón divina, la palabra del hombre á la Palabra eterna de Dios.

Los herejes de los primeros siglos oponían á las enseñanzas de la Iglesia las doctrinas mismas de las divinas Escrituras, interpretadas conforme al sentido privado que ellos querían darles; es decir, que combatían la Palabra genuina de Jesucristo con su palabra apócrifa y entendida según sus caprichos y pasiones.

El Protestantismo, en el siglo XVI, opuso también á los dogmas cristianos y á las legítimas enseñanzas de Jesucristo, las falsas interpretaciones que su razón privada daba á las palabras y frases de la Biblia, negando toda autoridad á la Iglesia y á las divinas y apostólicas tradiciones, y elevando á la categoría de un axioma religioso la sistemada rebelión del espíritu humano contra el espíritu de Dios.

Hoy día, el moderno racionalismo, fruto natural y espontáneo de los principios protestantes, ha consagrado de una manera más clara y expresiva la máxima abominable, de que la razón humana debe prevalecer siempre y en todo caso contra la Razón divina y la Palabra eterna de Jesucristo manifestada á los hombres.

Pero en medio de tales circunstancias y de esas luchas incesantes, es fácil observar, que la Palabra de Jesucristo ha llegado á dominar por completo en todo el universo, y que la voz celestial que mandó obedecer á Jesucristo trasfigurado en el Tabor, se deja sentir en todas las inteligencias y en todos los corazones.

Se combate por todas partes á Jesucristo con Jesucristo, la Palabra de Dios con la Palabra de Dios, la civilización cristiana con los principios y sentimientos de esa misma civilización cristiana.

No se quiere que Jesucristo *reine sobre nosotros*; pero Jesucristo seguirá siempre *reinando* sobre todas las conciencias humanas hasta el fin de los tiempos, porque los divinos vaticinios le han prometido en el universo un reino inmortal y una dominación eterna.

Por donde quiera que llegue á resplandecer la luz brillante del Tabor, dejará verse esta inscripción sublime: *Cristo manda, Cristo reina, Cristo impera!!*

San Salvador, agosto de 1883.

La voz del Tabor.

Jesucristo tomó á sus apóstoles predilectos, Pedro, Juan y Santiago, y subió con ellos al Tabor. Allí se puso en oración y de repente se

trasfiguró ante ellos: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos se volvieron tan blancos como la nieve. Moisés y Elías aparecieron á su lado hablando con el Salvador. Pedro enajenado de gusto y de contento al ver la gloria de su divino Maestro, le propone que allí se queden para siempre; pero aun no había acabado de hablar, cuando una nube luminosa ocultó á la vista de todos aquel sublime cuadro. Del fondo de la nube se desprende una voz celestial que dice, refiriéndose á Jesucristo: *Este es mi hijo amado en quien tengo mis complacencias*: OBEDECEDLE.

Tal fué la voz del Tabor, que desde entonces hasta hoy han obedecido, y desde hoy hasta el fin del mundo obedecerán, todos los hombres, todos los pueblos y todas las naciones de la tierra.

Esa voz se ha impuesto á todas las conciencias, y las conciencias todas han debido acatarla y obedecerla.

Esa voz ha hablado á todos los hombres, y los hombres todos han tenido que someterse á su imperio.

Esa voz resuena y resonará en todos los corazones, y los corazones todos sienten y sentirán la necesidad de sujetarse á sus mandatos.

La SINAGOGA se alarma con la predicación de la palabra de Jesucristo, y emplea toda su astucia, toda su malignidad y toda su perfidia, con los medios más inmorales é injustos, para ahogar la voz del Tabor, que hacía éco en todos los habitantes de la Judéa. Prende á Jesucristo, le amenaza, le azota, le llena de injurias y de escarnios, le condena á muerte, le entrega á Pilato, le hace morir entre dos ladrones cargando antes sobre sus hombros el instrumento ignominioso de su suplicio. . . .

Desapareció la sinagoga, acabó el pueblo judío, del que apenas existen hoy restos miserables para atestiguar las iras del cielo y los terribles efectos de una maldición divina. ¿Y la voz del Tabor habrá desaparecido? Nó, la voz del Tabor ha continuado desde hace diez y nueve siglos infundiendo terror y espanto en los corazones de esos mismos judíos, de dura cerviz y de alma endurecida por el más horrendo de los crímenes.

LOS EMPERADORES ROMANOS habían empuñado el cetro de hierro, que pesaba sobre todas las naciones de la tierra entonces conocida: griegos y bárbaros les obedecían con la más abyecta sumisión, y todo el poder del mundo era manejado por la voluntad caprichosa de un solo hombre. Ese poder inmenso y colosal proscribe de sus vastos dominios la religión de Jesucristo, y estiendo por todas partes sus formidables legiones para convertir el imperio en lagos de sangre, que fecundaban la tierra para hacer brotar de su seno innumerables cristianos. Más de diez y ocho millones de víctimas sucumbieron á los más inauditos martirios y tormentos en el tras-

curso de trescientos años. Nada más les sostenía, que la *voz del Tabor*, que resuena en sus conciencias, y la palabra de Jesucristo que les prometía goces invisibles y eternos en premio de dolores momentáneos y pasajeros.

El imperio de los Césares fué miserable presa de las hambrientas hordas de los bárbaros del Norte, y sus últimos restos desaparecieron al golpe de la cimitarra musulmana. Ya no hay Emperadores romanos, ni Coliseo, ni circo, ni toros candentes, ni garfios, ni potros, ni plomo derretido hirviendo! Se secaron los lagos de sangre y acabaron para siempre las legiones! Pero la *voz del Tabor* ha sobrevivido á tantas catástrofes, y hoy, lo mismo que entonces, y lo mismo que en los siglos venideros, es bastante fuerte y aterradora para dejarse oír clara y distintamente de los monarcas y de cuantos ejercen poder sobre las naciones y los pueblos, para imponerles que obedezcan la palabra de Jesucristo y sus divinas enseñanzas proclamadas por el ministerio infalible de su Iglesia.

JULIANO unió á la fuerza del poder romano, todos los prestigios de la sabiduría pagana: con las armas en la mano, una elocuencia seductora en los labios, y un odio profundo en el corazón, puso en juego todas las astucias y las intrigas del genio y del talento para destruir el cristianismo y volver á colocar los ídolos sobre sus derruidos pedestales. A tan abominable empresa concurrieron los seculares intereses de los sacerdotes del antiguo culto, las pasiones todas que habían sobrevivido á la ruina de los altares, todas las escuelas que se disputaban los restos de la ciencia greco-romana, y los hombres más eminentes de la época, como Jámbrico, Longino, Proclo y Porfirio. La lucha no pudo ser más desigual; y si ella provocó guerras desastrosas é inundó de nuevo el imperio con la sangre de los mártires, también dejó en los ánimos de los mismos perseguidores la profunda convicción, de que no es fácil ahogar con el estruendo de las armas, el ruido de las discusiones científicas y los gritos de las pasiones, aquella modesta *voz del Tabor*, que resonara en un desconocido rincón de la Judea.

Los emperadores de Oriente, con sus intrigas cortesanas y sus disputas teológicas, continuaron por algunos siglos, y á pesar de aquel triste engaño, la obra de Juliano el Apóstata, ya favoreciendo abiertamente el cisma y la herejía, ya combatiendo los dogmas y la moral en nombre de la razón y de la ciencia. Pasó Juliano, pasaron los emperadores teólogos de Oriente con todos los cismáticos y heresiarcas, á quienes patrocinaron, y de cuyos sectarios apenas se conocen los nombres por la historia. Pero la *voz del Tabor* continúa resonando en los ámbitos del universo, y apenas se la oye entrecortada por la terrible voz de la vergonzosa palinodia cantada por la sabiduría humana: *Venciste, Galileo, venciste!*

LUTERO, juntando en uno los variados elementos que había venido aglomerando la época del renacimiento, y poniendo en escena las pasiones más bajas y rastreras, conmueve la Europa entera en el siglo XVI con su gran cisma, que erige descaradamente en principio y en axioma el espíritu de rebelión sistemada contra toda autoridad y contra toda enseñanza religiosa. Préstale su apoyo monarcas y príncipes poderosos; y si bien regueros de sangre señalaron el paso de tan formidable herejía, ella tuvo que declararse impotente para hacer imperceptible la humilde *voz del Tabor*.

El protestantismo, poniendo en acción el principio disolvente que le sirve de base y fundamento, ha multiplicado asombrosamente sus sectas, ha entrado en disolución, como un cadáver invadido de gusanos, y ha venido á parar á donde naturalmente debía conducirle la lógica de los principios y de los hechos: al deísmo y al excepticismo religioso. Entre tanto, la *voz del Tabor* sigue dejándose escuchar, y millares de hombres la escuchan y obducen con veneración y con asombro, y á ella ausjtan sus creencias y las reglas de su vida práctica.

Después de Lutero han venido en tropel, unos en pos de otros, y á veces combinando todos sus esfuerzos, el sensualismo, el materialismo, el volterianismo, la enciclopedia, la revolución francesa, la falsa política, las sociedades secretas, los comunistas y socialistas, la internacional con sus ligas anticatólicas, el naturalismo con su aparato científico, la demagogía con sus vanas declamaciones, los espíritus fuertes y los pensadores libres, y cuantos nombres, sistemas y teorías se encierran en ese fantasma que ha pretendido levantarse frente á frente de la cruz de Jesucristo con el nombre de *moderno racionalismo*, para espantar las conciencias y no dejar penetrar en ellas la *voz del Tabor*, que es la voz del cielo que llama á los hombres todos, á las naciones y á los pueblos al goce de su felicidad verdadera y al ejercicio de sus legítimos derechos.

Ese *racionalismo* anticristiano lleva en su apoyo, y para el logro de su empresa, los escudrones de todas las pasiones malas, de los intereses materiales, de la riqueza, del poder, de los plácemes carnales, y de todos los sistemas y las hipótesis de una ciencia tan vana y presuntuosa como falsa y absurda. Son sus auxiliares los malos periódicos, los folletines inmorales, las novelas que exaltan las pasiones y que encomian los vicios ó falsifican la historia, las ciencias naturales puestas á voluntad y por capricho en oposición con la Biblia, una filosofía *positiva* sin lógica ni metafísica, una retórica declamativa sin fondo ni detalles, y una dialéctica, que casi no reconoce más pruebas y argumentos que las preguntas en forma de *interrogatorio*, las admiraciones y las diatribas.

La gritería que se forma por los agentes de esa propaganda racionalista, que disponen de tan ruidosos elementos, es verdaderamente espantosa; pero ella jamás podrá detener, como no han podido hasta hoy sus antecesores en tan ingrata tarea, la corriente de la Palabra de Jesucristo, que penetra en los corazones y en las almas, con toda la fuerza que le ha comunicado la voluntad soberana de Aquel, que ha impuesto á las conciencias humanas la estrecha obligación de escucharla y obedecerla.

Es la voluntad de quien hizo salir del fondo de la nube milagrosa la voz humilde del Tabor! San Salvador, agosto de 1883.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Como Jesucristo repetidas veces enseñara, que la caridad para con el prójimo era el fundamento principal de su ley, y que el precepto con que la estableció y mandaba era el *precepto nuevo* que El había venido á imponer á los hombres, se hacía también preciso que dejara bien consignado lo que debía entenderse bajo la denominación de prójimo.

La caridad universal y el amor de los hombres entre sí se hallaban tan desconocidos en el mundo antes de la venida de Jesucristo, que aún el mismo pueblo judío, dando un sentido diverso y torcido al espíritu y á la letra de la ley de Moisés, solo comprendían con el nombre de *prójimo* á sus más allegados amigos y parientes, ó si le interpretaban con un poco de mayor estensión, le referían á solo los individuos de su religión y de su patria.

Entre las naciones paganas se habian debilitado y disminuido hasta tal punto los sentimientos humanitarios, que los habitantes de cada región, sometidos á la autoridad de las mismas leyes, miraban como enemigos á los extranjeros ó á los que les eran extraños. De ahí nace que las palabras *hostis* (enemigo) y *hostes* (huésped ó extranjero), reconocian entre los latinos la misma raíz etimológica.

Una de las famosas leyes de las XII Tablas, tomadas en su mayor parte de las antiguas instituciones de Lacedemonia y de Atenas, los pueblos reputados por más civilizados de aquella época, ordenaba entre los romanos, que contra los enemigos, ó sea, contra los extranjeros, era permitido á cualquiera ejercer actos de violencia y tiranía.

Las nociones del derecho y la justicia se restringían también en su aplicación á solo los connacionales, de modo que nadie podía invocarlas en su apoyo, sino se hallaba con los demás bajo la sombra de las mismas leyes y la protección de la misma autoridad.

Entre los escitas era estimado como hombre de mayor honradez, de más valor y de más virtud, el que adonaba sus habitaciones con un número mayor de cráneos humanos pertenecientes á extranjeros á quienes por su propia mano hubiera quitado la vida.

Más fácil era encontrar entre los hombres sentimientos de conmiseración y de piedad á favor de los animales, que á favor de los otros hombres. Parecía que las pasiones y los vicios de la humanidad habían agotado los fuertes de los otros sentimientos que nos unen á los otros animales, y que nos hacen mirar á los otros animales como miembros de una familia.

Hoy se nos hace difícil comprender...

tancia del *nuevo precepto* de la caridad establecido por Jesucristo en el mundo, después que el cristianismo, con la suave influencia de sus costumbres, nos ha hecho olvidar lo que fueron sobre este punto el mundo pagano y el mundo judío, y después que los dulces sentimientos de humanidad se han conaturalizado en nosotros de tal modo, que creemos imposible y juzgamos ser ley, las fantásticas inventadas para divertir, lo que se refiere de los hábitos é instituciones antiguas en este particular.

El evangelio de este Domingo afianza en nosotros la observancia del precepto de la caridad cristiana, y nos explica la estensión universal que debe dársele á la palabra *prójimo*, con la conocida parábola del samaritano, que asistió al viajero cubierto de heridas por los ladrones en el camino de Jericó.

—“Levantóse un doctor de la ley, diciendo á Jesús para tentarle: Maestro, ¿qué debo hacer para poseer la vida eterna?”

—“Jesús le dijo: ¿qué hay escrito en la ley? ¿cómo lees?”

—“El doctor respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo.”

—“Jesús le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás”

Por este sencillo diálogo se ve, que el doctor de la ley no se acercó á preguntar á Jesucristo llevado del deseo de saber, sino solo por tentarle, pues que no ignoraba lo que la ley disponía para poderse salvar.

También se deduce de él lo mismo que Jesucristo, confirmando las antiguas prescripciones de la ley, había enseñado ya repetidas veces á los apóstoles y discípulos, á saber, que la fuente y origen de la verdadera caridad para con el prójimo es la caridad ó el amor para con Dios, y que de este doble precepto del amor de Dios y del prójimo, depende el cumplimiento de todo mandato divino y humano, ó lo que es lo mismo, que ese doble precepto es el resumen y el compendio de toda ley, de toda obligación y de todo derecho.

Toda la moral cristiana descansa sobre esta sólida base de la caridad de Dios y del prójimo.

—“Queriendo (el doctor de la ley) justificarse á sí mismo, añade el evangelio, dijo á Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?”

Esta pregunta era todavía mucho más difícil de responder que la primera.

En el testo literal de la ley pudo fácilmente encontrarse la respuesta de la primera pregunta hecha á Jesucristo; en tanto que la de la segunda, nó solo no se la hallaba allí en términos explícitos, sino que además había sido tergiversado el sentido verdadero de la palabra, cuya significación se buscaba.

Pareció á Jesucristo tan necesario é importante aprovechar la ocasión que se le brindaba para fijar el significado propio de la palabra *prójimo*, que ocurrió á la parábola del samaritano para no dejar la más ligera duda, y para grabar bien en el alma el nuevo precepto que debería servir de base á su moral divina.

—“Un hombre, dice Jesucristo, bajaba de Jerusalén á Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que le despojaron, y después de haberle cubierto de heridas, le dejaron medio muerto y se fueron.”

“Acertó á pasar por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vió, pasó de largo.”

“Así mismo, un levita, que llegó cerca de aquel lugar, viéndole, pasó de largo.”

“Pero un samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él, y cuando le vió, se movió á compasión, y acercándose, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; poniéndole sobre su bestia, le llevó

á una venta, y tuvo cuidado de él. Otro día sacó dos denarios, y los dió al mesonero diciéndole: Cuidale, y cuanto gastares de más, yo te lo pagaré á mi regreso."

—"Cuál de estos tres, concluye Jesucristo, te parece que fué el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?"

—"El que usó con él de misericordia," respondió el doctor; es decir, el samaritano.

—"Pues vé, replicó Jesús, y haz tú lo mismo."

Nada más á propósito que esta parábola, que algunos intérpretes creen ser una historia verdadera, para esplicar, que la caridad para con el prójimo debe estenderse á todos los hombres, sin distinción de nacionalidades, de lenguas, de religiones ó de razas.

Nó solo debe referirse á nuestros amigos y parientes, sino también á nuestros enemigos, á los que nos injurian ó calumnian, á los que nos causan cualquier género de oprobios ó de males.

No pára en esto la perfección de la moral evangélica, sino que todavía pasa mucho más allá, porque el divino Maestro, en otro lugar y pasaje, solo nos obliga con palabras formales al amor de nuestros amigos, mientras que respecto de nuestros enemigos y de los que nos hacen males, nos obliga en términos muy espresos, nó solo á amarlos, sino también á orar por ellos y á hacerles positivamente todo bien.

Y á la vista de tan sublime precepto, ¿habrá todavía quien crea hallar analogías entre la moral de Jesucristo y algunos sistemas de la moral pagana? ¿Podrán encontrarse puntos de comparación entre la divina moral del cristianismo, y los sistemas de la moral de Zoroastro, de Licurgo, de Sócrates ó de Platón?

Solo el odio á la religión cristiana puede hacer, que cristianos desnaturalizados se empeñen en sostener, que esos antiguos sistemas de moral son iguales ó mejores que la moral que ellos mismos profesan, y que es la base de nuestras costumbres, de nuestras leyes, de nuestras instituciones y de todo lo que hoy somos y valemos.

Es preciso recordar, para comprender bien el sentido de la parábola propuesta, que entre los samaritanos y los judíos había un odio tan profundo y una separación tan absoluta, que hallaban meros repugnancia en juntarse y prestarse mútuos auxilios con infieles, y los de otras naciones enemigas, que nó unos y otros entre sí.

El sacerdote y el levita despreciaron á su compatriota y correligionario; pero el samaritano, que era su peor enemigo, le prestó toda asistencia en su desgracia.

No son, pues, los vínculos de la sangre, ni de la patria, de la religión ó la amistad, lo que sirve de base á esa caridad para con el prójimo que Jesucristo exige de nosotros, traducida en obras de beneficencia; sino los vínculos mucho más universales de la humanidad, que hacen de todos los hombres, hijos del mismo Dios y descendientes del mismo Adán, una sola familia de hermanos.

San Salvador, agosto de 1883.

CRONICA INTERIOR.

Nueva Catedral.

El 2 del corriente se colocó el remate que corona la cúpula de la nueva Catedral.

Á la altura á que fué indispensable elevar esa pieza, la difícil colocación del andamio necesario sobre la media esfera de la cúpula, el peligro á que se esponían los operarios, todo concurrió á llamar la atención de los expectadores á una maniobra que, entre

nosotros es tanto más meritoria, cuanto que carecemos de las máquinas y sistemas aplicados en otras partes.

La mucha gente que ha concurrido á esta Capital de todos los puntos de la República con motivo de las fiestas del Divino Salvador, ha tenido ocasión de admirar el estado en que se encuentra la construcción del Templo, y de comparar el estado en que se encontraba el año pasado, para persuadirse de sus adelantos.

En efecto, los señores encargados de esta obra han tenido tal constancia, esfuerzo y diligencia, que sorprende á todo el que, sin pasión, juzgue la obra.

En todo el trascurso del año no se han suspendido los trabajos ni un solo día, aunque la escasez de operarios y de materiales, y la fuerte competencia que se hacen muchos edificios en construcción para obtenerlos, hayan aumentado las dificultades.

Los encargados de la obra han luchado además con la escasez de fondos. Como en esa construcción todo es grande y todo exige dimensiones que no son las ordinarias para los edificios comunes, hay que conseguir las piezas con mucho trabajo y pagarlas bien. De aquí es que los pequeños fondos desaparecen por completo con mucha frecuencia, y que sus cuentas á cada paso caen en *déficit*, lo que les obliga á buscar los fondos y buscarlos frecuentemente. Como la Catedral no cuenta con ningún género de arbitrios, ni aún con lo que el Supremo Gobierno ofreció varias veces, por las necesidades en que se encuentra, no le queda otro recurso que la piedad de los fieles, que es necesario ir á solicitar personalmente de puerta en puerta y de casa en casa.

Pero al consignar este solo arbitrio, no podemos menos de admirar el espíritu religioso del pueblo San Salvadoreño, principalmente, de la clase pobre, que ha contribuido con el mayor gusto repetidas veces y en proporciones muy superiores á sus fuerzas.

Puede decirse que la plaza y los barrios han sostenido en su mayor parte las planillas de las últimas semanas, dando una cantidad considerable de medio en medio y de cuartillo en cuartillo.

Esto es muy grato y muy honorífico. Porque ello revela la religiosidad de nuestro pueblo, y su aprecio por un monumento, que, destinado á la Divinidad, merece todas sus simpatías.

Esto se verá más claro, cuando podamos publicar datos auténticos y detallados, que esperamos de la Secretaría y Tesorería de la Nueva Catedral.

"La Sociedad de Señoras de

SAN VICENTE DE PÁUL PARA LOS INTERESES CATÓLICOS".

Ofrecimos en nuestro número anterior que daríamos en el presente datos más detallados de la Junta General que la Sociedad de Señoras de San Vicente de Pául tuvo el 25 del corriente, y cumplimos hoy nuestro ofrecimiento con el mayor placer.

No pudiendo la Sociedad celebrar la fiesta de su Santo protector el 19 de Julio, por celebrarla al mismo día otras instituciones de caridad, la trasladó al 25, en cuyo día hizo celebrar el Santo Sacrificio en la Catedral y las socias recibieron la sagrada Comunión.

Á las dos de la tarde se reunieron en uno de los salones del "Liceo Salvadoreño" en Junta General, á la que asistieron, además de las socias activas, muchas otras contribuyentes y honorarias; el Ilmo. Señor Obispo; el Cabildo Eclesiástico y la conferencia de Señoras de San Vicente de Pául.

El salón estaba adornado con la decencia, sencillez y piedad dignas de tal acto. Á la cabeza del salón se había elevado un altar en el cual estaban en medio de dos cirios, una imagen de Jesús crucificado y un cuadro de San Vicente de Pául. Al es-

tremo opuesto se colocó un docel y una mesa que ocupó el Ilmo. Señor Obispo, teniendo á su derecha á la Sociedad de Señores de San Vicente de Pául y á su izquierda al Venerable Cabildo Eclesiástico. En un lado de la sala se dispuso otra mesa para la Presidenta y Junta directiva de la Sociedad de Señoras, á cuyos lados se colocaron las socias activas, honorarias y contribuyentes que habian concurrido al acto.

Se abrió la sesión bajo la presidencia del Ilmo. Señor Obispo, quien dirigió las preces que, según los reglamentos, deben dirigirse á Dios al comenzar las reuniones.

La Señora María Piedad Zaldivar de Mendiola, Secretaria de la Sociedad de Señoras, presentó la siguiente

MEMORIA.

—Ilmo. y Rvmo. Señor Obispo:

—Señores y Señoras:

Celebra hoy la Sociedad de Señoras de S. Vicente de Pául para los intereses católicos su segunda reunión general, y en concepto de Secretaria, me honro cumpliendo el deber de daros cuenta de las principales operaciones, que la Sociedad ha realizado durante este período.

Ellas parecerán acaso pocas y de poca importancia; pero, atendiendo á la corta vida que tiene la Sociedad y á los obstáculos que siempre se atraviesan en la ejecución de las obras buenas, créese haber llenado el fin de su institución.

Como una de sus principales atribuciones es la visita de pobres y enfermos á domicilio, os presento el cuadro que me ha acompañado la Señora Tesorera, en el que detalladamente se ven el número de las personas acogidas bajo la protección de la Sociedad, los favores que ella han recibido, y el tiempo en que han estado disfrutando de ellos.

De ese cuadro se desprende fácilmente la suma de dinero que la Sociedad ha recogido de sus miembros activos y contribuyentes, el modo como lo ha gastado, y la utilidad que la Sociedad ha podido reportar.

Son, á la verdad, insignificantes, si se ponen en relación con las ingentes cantidades que gastan en semejantes obras caritativas las asociaciones de otras partes; pero hablan muy elocuentemente, si se considera lo corto y escaso de nuestra Sociedad.

Se han distribuido también socorros extraordinarios á personas que no los necesitaban habitualmente, sino por condiciones excepcionales en que las habian colocado las circunstancias que accidentalmente las rodeaban. De estos socorros también se ocupa el cuadro de gastos de la Señora Tesorera; y vosotros podreis ver en él, quién y cuando los recibió.

Como una de las necesidades más apremiantes de la actual Sociedad Salvadoreña, es en concepto de la Sociedad, la enseñanza de la doctrina á los niños y niñas para prepararlos á la primera Comunión, infundiéndoles de este modo los verdaderos principios de la fé católica, para que después puedan conservarla intacta en medio de los vaivenes y vientos turbulentos de las pasiones humanas, la Sociedad se ha ocupado también de esto; y vosotros visteis sin duda el cuadro conmovedor que presentaron estos niños, cuando, en un hermoso día del mes de Mayo, se acercaron á recibir por primera vez el Pán Eucarístico, en la Santa Iglesia Catedral, rodeados de los Sacerdotes que habian dado la última pulida á la instrucción que se les habia impartido, y de sus padres enternecidos admirando la piedad y la fé de sus hijos.

No ha creído tampoco la Sociedad abstenerse,

con detrimento del culto católico, de tomar parte en las funciones religiosas. Suya fué la obra del adorno de las calles en la función del Corpus, que vosotros presenciasteis. Suya también, la composición de la Iglesia y del altar de ese mismo día, y la adoración que durante la Octava se dió al Sagrado Corazón de Jesus, puesto patente en la Santa Iglesia Catedral.

Y teniendo por último, presente, que el objeto primario y principal de la asociación es la santificación de sus miembros, ha procurado mantener en su seno el santo temor de Dios y cumplir con lo que le manda el Reglamento; hoy mismo, antes de reunirse en general asamblea, se ha acercado á la mesa Eucarística, pidiéndole con todo su corazón al Dador de todo bien, que, santificando el alma de cada una de las socias, les dé también fortaleza, para que cada una cumpla con el oficio que la Divina Providencia le tiene señalado, para su mayor honra y gloria, que es el último deseo de la Sociedad.—*He dicho.*

A continuación la Señorita Dolores Gallegos, Tesorera de la Sociedad presentó un *ESTADO de los ingresos y erogaciones habidos en la Tesorería de la Sociedad de Señoras de San Vicente de Pául, desde el 10 de Diciembre del año pasado, al 18 de Julio del corriente.*

Este cuadro fué primero examinado por varios de los señores presentes, y después leído en alta voz por uno de los Señores de la Conferencia de San Vicente de Pául. Todos fueron agradablemente sorprendidos, no solo por la exactitud y sencillez de su parte material, sino mas aún por su parte moral, que es el reflejo el poderoso esfuerzo de la caridad en los que dan y de sus dulcísimos consuelos en los que reciben.

Los ingresos provienen de las oblacones que hacen las socias activas en cada una de sus sesiones ordinarias, que son cada ocho días, y de las oblacones que hacen cada mes las contribuyentes.

El primer ramo ha producido en los siete meses, la cantidad de \$ 229-2½ reales, y el segundo 218-6 reales, que, junto con 64 de existencia anterior, forman la cantidad de \$ 512-½ real.

Los egresos son 1.º Los socorros ordinarios llevados al domicilio de las 23 personas ó familias pobres, á quienes visita la Sociedad por medio de sus socias activas, que ascienden á la suma de \$ 447-5 reales—2.º Los socorros extraordinarios que hace la Sociedad, no á las que habitualmente favorece, sino á otras pobres ó personas cuyas circunstancias ó necesidades son transitorias, ascienden á la cantidad de \$ 22-6½ reales.—Ambos egresos forman la cantidad de \$ 470-6½

La Demostración total es como sigue:

Cargo general.....	\$ 512-½
Data general.....	\$ 470-3½

Existencia en caja... \$ 41-5

Invitado después el Señor Canónigo Aguilar, dirigió algunas palabras á la Sociedad de Señoras, felicitándola por sus benéficas acciones, y demostrando como la caridad es la primera disposición con que la Divina Providencia prepara el corazón de la mujer cristiana, para ejercer en la familia y en la sociedad esa especie de apostolado, por el cual conduce suavemente el corazón del hombre por los caminos de la virtud, á la posesión de la felicidad temporal y eterna.

El Ilustrísimo Señor Obispo, con la unción propia de su dignidad y con la claridad propia de su genio, hizo después una magnífica exposición de los verdaderos caracteres de la caridad católica; y exhortó á

las socias á mantenerla siempre pura y viva en su corazón.

Después de haberse hecho una colecta extraordinaria, el Muy Ilustrísimo Señor Provisor y Vicario General, Canónigo Doctor Don Miguel Vecchiotti, que es el fundador y director de la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul en el Salvador, tomó la palabra en nombre de las Señoras para dar las gracias á las personas presentes, por su concurrencia á aquella reunión.

El Señor Director aprovechó aquella oportunidad para manifestar, que uno de los Señores principales de esta Capital le había entregado un billete de 100 pesos en el acto mismo en que hizo bautizar á uno de sus hijos, para que fuesen distribuidos entre los pobres, á nombre del niño que recibía las aguas bautismales; que él lo ponía en las manos de la Sociedad de Señoras, para que ellas, que con tanta solicitud estaban informadas de las necesidades, lo distribuyesen del modo más oportuno, é hiciesen orar á los favorecidos por la felicidad del niño.

Al tiempo de entregar el billete, todos, á pesar de la soriedad del acto, no pudieron menos de manifestar su satisfacción por un acto tan edificante.

En efecto, ¡feliz padre y feliz familia, que inspirados por su fé y por su amor, al hacer renacer á su hijo en las aguas sacramentales, depositan en su pecho la semilla de la caridad, y lo enriquecen con las plegarias del pobre por su felicidad!

Era las tres y media de la tarde, cuando se hicieron las preces finales, y se levantó la sesión.

Nos abstenemos de hacer comentarios. La sola narración de estos actos son el mejor elogio de la Sociedad de Señoras, y de la santidad del catolicismo, única religión que inspira y realiza estas sublimes empresas.

Pèsame.

Lo damos con la mayor sinceridad al Señor General Don Agatón Solórzano y á su apreciable familia, por la pérdida de una esposa y de una madre, que sin exageración, puede citarse como modelo del cumplimiento de los deberes de aquellos estados.

La Señora D.^a Mercedes de Solórzano fué demasiado conocida y demasiado estimada en esta Capital, para que tengamos necesidad de hacer su elogio.

Sus últimos momentos fueron conformes con la piedad de toda su vida; y pasó al eterno descanso con todos los sacramentos y auxilios de nuestra santísima religión.

¡Que sea esto el más dulce consuelo para el dolor de sus afligidos esposo y familia! Pues no es perdido el ser querido, que vuela al cielo para gozar de Dios, y para proteger más eficazmente á la familia que dejó en la tierra.

Defunción.

A las 10 $\frac{1}{2}$ de la noche del 1.^o del corriente falleció en esta Capital el muy estimable Sr. Dr. D. IRENEO CHACÓN, de resultas de una tenaz disentería, que le duró y le tuvo postrado como por quince días, sin que valieran los esfuerzos de los mejores facultativos y de la ciencia para hacerla desaparecer.

El Sr. CHACÓN era uno de nuestros hombres más inteligentes é ilustrados. Como juriconsulto, matemático, astrónomo y naturalista, prestó á su patria en todo tiempo servicios de la más alta importancia. Desde muy joven desempeñó los cargos de Profesor de diversos ramos, y siempre lo hizo con un grande amor á los progresos de la juventud, por cuyos adelantos mostraba el más vivo interés.

Su carácter bondadoso, y sus maneras finas y agradables, así como su grande erudición y saber, le atraían el amor y las simpatías de los que fueron sus discípulos en las diversas épocas en que ejerció el Profesorado.

Fué el Sr. CHACÓN el primero que, entre nosotros, comenzó á despertar esa afición por el estudio de las ciencias astronómicas y naturales, que antes era poco menos que desconocida; y aun esto, con la notable circunstancia de haberse educado en una época en que la imperfección y deficiencia de nuestros estudios universitarios, apenas permitían llegar á adquirir algunas nociones incompletas de ciencias meramente especulativas.

Ni sus atenciones públicas en los diversos puestos sociales que ocupó, ni sus cuidados de Padre de una numerosa familia, que sustentaba y educó con sus pequeñas rentas, fueron parte á distraerle de ese estudio asiduo, á que constantemente se le veía dedicado.

La muerte del Sr. CHACÓN es una pérdida de difícil reparación para la Patria. Las ciencias y las letras salvadoreñas se han privado de uno de sus mejores adalides, y la juventud estudiosa de uno de sus mayores amigos y protectores.

EL CATÓLICO dá el más sentido pésame á la muy apreciable familia del Señor Doctor CHACÓN por la inmensa desgracia que ha sufrido, y pide á Dios que se digne derramar sobre ella los consuelos de la resignación cristiana.

Se une también á sus numerosos amigos y discípulos, para participar con ellos de su mismo dolor y pesadumbre.

Con mucha pena

hemos encontrado en el bellissimo discurso, pronunciado por el Señor Doctor Don David Castro en la celebración del primer centenario del nacimiento del gran Bolívar un concepto, en que aparece el Clero fomentando la superstición y el fanatismo contra la independencia americana.

No es nuestra intención atenuar en lo más pequeño el mérito del Señor Castro, en quien reconocemos con el mayor gusto uno de nuestros más apreciables oradores, tanto por su ilustración como por sus buenas ideas; pero sí deseamos explicar ese concepto, tanto más desfavorable al Clero, cuanto más autorizado por venir de un origen tan apreciable.

No lo haremos nosotros: citaremos solamente al sabio Obispo de Costa-Rica, Monseñor Thiel, que, explicando ese mismo concepto en su bella carta Pastoral de la cuaresma de este año, dice lo siguiente:

“Según hemos podido observar, la rémora más grande que encuentra el catolicismo, no solo en Costa-Rica, sino también en Centro-América, y, me atrevo á decirlo, casi en toda la América latina, consiste en la desacertada opinión que de él se han formado una gran parte de las personas más caracterizadas en la sociedad, ya sea por sus talentos, ya por su posición social, ya por sus haberes. Muchas personas muy apreciables tanto por sus conocimientos históricos y de derecho, como por su afable trato, se hallan tristemente dominadas por los errores más groseros respecto á la religión católica.

“Al verificarse la Independencia de las Repúblicas Latino-Americanas de la Madre Patria, influían, entre otras, dos causas, que contribuyeron para que los héroes de la independencia mirasen con cierto desdén la religión católica y hasta la persiguiesen en algunas partes.

“El Gobierno peninsular se había ingerido demasiado en la Iglesia, privándola hasta cierto grado de su independencia, y sirviéndose de ella para sus fines políticos. Esto contribuyó mucho á identificar el gobierno eclesiástico con el civil, y á inspirar contra la Iglesia la misma animadversión que existía contra el gobierno del Rey. Esta mala disposición se aumentó, en diferentes partes de la América Latina, por la circunstancia de ser casi todos los Obispos españoles de origen, y así por nacionalidad y el juramento, adheridos al antiguo régimen. Y aunque el Clero católico tomase en muchas partes muy activa cooperación en la obra de la independencia, no pudo extinguirse en el espíritu de los que asumieron el poder, cierta desconfianza y animosidad contra la Iglesia.

“Pero esta causa no habría nunca tenido por objeto la posición hostil que tomaron los gobiernos republicanos contra la Iglesia, destruyendo conventos, prohibiendo instituciones religiosas cuyo origen se remontaba á los mismos tiempos del descubrimiento, si no se hubiera puesto

en juego otra palanca sumamente funesta para la Iglesia católica en América: la Frac-masonería del siglo pasado.

La Frac-masonería, trasplantada de Francia á España, y de ambos países á la América Latina, inspirada á todos sus adeptos un odio implacable contra la Iglesia. Este odio se manifestó muy claramente en la sangrienta persecución que los hombres del Terror hicieron en Francia á la Religión católica, lo mismo que en las persecuciones que se levantaron contra las instituciones religiosas en Colombia, Centro-América y Méjico, inmediatamente después de la independencia. La ciencia superficial del siglo pasado y de principios del presente, dirigida y gobernada por la Frac-masonería, hizo aparecer á la Iglesia católica como el enemigo más implacable del progreso humano. Esta calumnia, mil veces repetida en prosa y en verso, introducida en casi todos los libros de enseñanza, no solamente de la historia, sino también de otros ramos del saber, conserva todavía raíces muy profundas en muchos espíritus educados bajo la influencia de esta rancia preocupación."

El discurso del Sr. Doctor Galindo,

pronunciado con el mismo objeto y en el mismo día, llama mucho la atención, por el modo de hablar acerca de Dios y de Jesucristo.

Llamar á Dios *divino Arquitecto*, es muy masónico, pero muy poco católico.

Colocar á Jesucristo en el mismo plano y entre el grupo de Alejandro, Sócrates, Platón y Washington, es, ó confundir lo divino con lo humano, ó negar la divinidad de Jesucristo.

Por más que sea de un orador insigne, nos parece, no solo irrespetuosa á la divinidad, sino además muy ridícula la imagen.—*Si Dios airado dejase de amar al Nuevo Mundo y lo sepultase en las olas... y quedase saliente sobre las aguas alguna arista calcinada de la vasta cordillera; allí se alzaría eterna la figura imponente del Libertador, tremolando al viento el Iris de Colombia y teniendo á los pies los estandartes de Pizarro.*

También nos parece que llamar á Bolívar, *grande entre los grandes y bienhechor entre los bienhechores*, es muy arriesgado; porque, para pronunciar sentencia tan definitiva, es necesario haber llamado antes al tribunal á todos los hombres grandes y bienhechores, para medir sus dimensiones y juzgar sus beneficios. Mucho más, acabando de colocar entre esos hombres al Divino Salvador del mundo.

Que, *“únicamente las razas meridionales tienen la misión de propagar las ideas y de dar Cristos al sacrificio y de endiosar al hombre transfigurándolo en el progreso,* nos parece que es impropio y que no es cierto: impropio, porque lo es en efecto abusar de los términos y conceptos consagrados por la religión, aplicándolos á cosas profanas: y que no es cierto, porque la Inglaterra y los Estados-Unidos, que no son razas meridionales, han propagado también *grandes ideas*, han tenido también heroicos sacrificios y han transformado también al hombre en el progreso.

Se asegura que el pueblo hispano-americano *óya en el palpito que el Rey era un Lugar-teniente de Dios.* Pues eso mismo oyen todos los católicos de todos los países, mudándose solo el nombre de Rey, por el de Presidente, ó por cualquier otro término que exprese la autoridad soberana, según la forma de gobierno que tenga: porque siempre ha sido y es un principio, que toda autoridad legítima es representación de la autoridad divina, y que de allí le viene su respetabilidad. Si esto es estar, *más que en el limbo de la ignorancia, en los infiernos de trascendentales errores,* debemos creer que todo el catolicismo con sus trescientos millones de fieles, está condenado; y que es necesario salir de su comunión, para encontrar la *buena filosofía que solo doraba las eminencias sociales.*

Otro paralelo que nos parece demasiado exagerado, es el que forma *entre Dios, presidiendo el caos primitivo del universo, y Bolívar presidiendo la decada tumultuosa de*

las guerras de emancipación. ¡No tanto!... ¡Es demasiado!

Finalmente, que *elevemos nuestra alma, no á Dios, ni á la Divina Providencia, sino al alma vivificadora de los mundos,* nos recuerda el Panteísmo, tan absurdo en filosofía, como censurado en Religión.

El discurso del Señor Leonard

no ha sido impreso; ó si lo ha sido, no lo hemos visto; pero se nos asegura que algunos de sus conceptos, principalmente en materias religiosas, no fueron conformes con las creencias de nuestra sociedad.

Como el Orador ha llegado al Salvador hace muy poco tiempo, tal vez no ha tenido el necesario para poder conocer el sentimiento católico que caracteriza á la sociedad que le ha abierto sus puertas; y por consiguiente, para poder cumplir el deber de todo extranjero, de respetar las opiniones y costumbres del país á donde llega.

La tolerancia civil que muchos países conceden á los extranjeros de cultos diferentes al de sus naturales, exige de ellos en compensación la correlativa y recíproca tolerancia de la religión nacional. De otro modo, aquella tolerancia sería injusta, por ser unilateral; y expondría al pueblo hospitalario á recoger, en recompensa de su hospitalidad, el amargo premio de ver criticadas sus creencias y costumbres, por el huésped de quien tenía derecho de esperar respeto y gratitud.

La última voluntad de una madre piadosa.

Un santo misionero de nuestros días, refiere el hecho siguiente:—

—“Un pecador de edad avanzada, cuya vida había sido muy escandalosa, me mandó suplicar que le fuese á visitar; y accediendo á su invitación, fuí, y me encontré con un anciano que se echó á mi cuello diciéndome:

—“Señor, aquí tiene usted un gran pecador, sálveme U.”

—Le calmé, y en seguida le rogué, que para gloria de Dios, me dijese qué cosa había decidido su conversión.

—Padre, contestó, lo ignoro absolutamente.

—¿Ha asistido U. á nuestros sermones?

—Nunca.

—¿Han animado á U. sus amigos?

—No los tengo; y si hubiera tenido algunos, los habría escogido tales, que más bien me habrían apartado más de Dios.

—¿Ha ido U. á los oficios de la Iglesia?

—Nunca.

En este momento se fijaron mis ojos en un cuadro de la Santísima Virgen.

—¿Cómo!... le digo, un cuadro semejante en esta casa?

—Sí, Señor, responde el anciano, es lo único que he respetado; y ahora me acuerdo que todos los días rezo un *Ave María* delante de ese cuadro, por cumplir con la última voluntad de mi madre.

—¡Ah! alégrese U., señor, exclamé yo enternecido; es a María y á ese pequeño tributo de respeto, á lo que debe U. su conversión y el cielo.”

Al ver ese ejemplo, nadie debe desesperar de su salvación, si se encomienda á María; pero el que se vale de su poder y de su bondad para perseverar en sus extravíos, sería en la sociedad cristiana, un malvado, un impío, un insensato.

(De *El Centinela Católico.*)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.